

LA EPOPEYA DE GILGA

NARRADOR: Está Gilgamesh en su palacio pensando en las musarañas, echado en un diván.

GILGAMESH: ¡Ay si pudiera tomarme un granizado de limón! Aquí en Uruk me aburro como una ostra. Sí... soy un gran rey pero... ¿qué puede hacer un gran rey si no se puede tomar tranquilamente una horchata o un granizado de limón? Ojalá estuviera en Benissa o en Xaló o en Llíber o en Senija o Alcalalí. Aquí en Mesopotamia no hay más que zumo de tomate y, eso sí, espinacas todas las que quieras. ¡Con el calor que hace!

NARRADOR: Entonces llega su gran amigo, Enkidu.

ENKIDU: Hola Gilga, ¿te vienes a cazar?

GILGA: ¡No, no, no, que ya te conozco, con lo salvaje que eres... Tú cazas sin escopeta ni «na», a puñetazo limpio. Aún me acuerdo la castaña que me diste en los dientes mientras intentabas cazar una mosca. (En plan burlón) *No te había visto, lo siento. Perdóname.* ¡Mira! (mostrando sus dientes y señalándoselos) ¡Tres dientes «mellaos»!

ENKIDU: (bajando la cabeza, triste) Lo siento... como eres tan bajito no te vi venir y yo andaba tan concentrado en la mosca. (Levanta la cabeza y sonriendo de repente...) ¿Te vienes a la bolera?

GILGA: ¡Sí hombre, para que me vueles la cabeza con la bola! ¡No, gracias!

NARRADOR: Desde el cielo, la diosa Ester ha descubierto a Gilga y observándole desde el amanecer hasta la noche, se ha enamorado de él... bueno... a su manera.

ESTER: (con acento andaluz) ¡Ay, qué guapetón que ej mi niño! ¡Ay zi pudiera tenete aquí conmigo te eztrujaría tanto q'haría un sumito contigo y me lo bebería! Bueno... me he canzado del acento andalú. ¿Y si bajase a ver a Gilga y le pido que se venga al cine conmigo? Echan una peli de dioses griegos flipante.(presumiendo) Con lo guapetona que soy no creo que se niegue, eso me ha dicho mi espejito mágico.

(se acerca a Gilga, que se queda de una piedra)

Hola Gilga, me llamo Ester, ¿me conoces?

GILGA: Oh, sí... sí, he oído hablar de ti. De ti se dicen cosas muy interesantes.

ESTER: (coqueteando) ¿Sí? ¿Y qué dicen de mí... eh?

GILGA: Que eres una diosa... (Ester sonríe más coqueta y satisfecha)... que eres un poco pesadita, (Ester deja de sonreír de repente), que no se te puede llevar la contraria, y que venderías a tu madre por unas monedas... ¡vamos, que no se puede confiar en ti!

ESTER: (Un poco enfadada) ¿Quién es el mequetrefe que te ha dicho eso que lo...?

GILGA: ¿... que lo... matas?. No me extrañaría. Pero no necesito que mi amigo Enkidu me diga todo eso. (Mirándola de arriba abajo con desprecio) No hay más que verte... eres fea... «mu» fea... más fea que una cagarruta. (Ester cambia a un rostro a punto de explotar) Y una cosa más: (con los dedos en la nariz) hueles que apestan, ¿no os bañáis allá arriba o qué? Hay una cosa que se llama jabón, ¿no lo sabías?

ESTER: (explotando) ¡Aaaaarrrrjjjj! ¡Me las pagarás tú y tu amiguito Enkidu...! ¡Tratarme así, a una diosa! ¡Buaaaaahh! (sale llorando)

NARRADOR: Allá en el cielo Ester se queja a su padre An.

ESTER: ... (fingiendo que llora) ... y luego me ha dicho que apesto... sí... que huelo mal.

AN: Mujer, eso ya te lo dije hace tiempo: tienes que bañarte... (acercando la cabeza y oliendo...) La verdad es que no hueles muy bien. ¿Es que no te ha enseñado tu madre a bañarte a menudo?

ESTER: ¿Tú también me vas a insultar?

AN: Está bien, está bien... ¿Qué quieres que haga?

ESTER: (se le iluminan los ojos y sonríe malévolamente) Quiero venganza (se frota las manos), sí una venganza (acento árabe) buena, bonita, barata. Quiero que vayamos al establo real y sueltes a la vaquilla sagrada y le ordenes que baje a la tierra y mate a Gilgamesh.

NARRADOR: Allá que van al establo. Entrando se encuentra con una cabra...

AN: ¡Aquí está la vaquilla!

ESTER: ¡Esto no es la vaquilla, papá, es una cabra!

AN: Aaaaaaaaah. Hace tanto tiempo que no venía por aquí... Ya está, aquí está la vaquilla.

ESTER: Papá... esto es un cerdo.

AN: Ya me parecía a mí que esos ronquidos no sonaban a vaca. Ya está: aquí está la vaquilla.

ESTER: ¡Papá! No es la vaquilla, ¡es mamá descansando en el taburete!

NARRADOR: Sale corriendo An perseguido por su mujer que le va dando golpes con un cubo de metal.

ESTER: Aquí está la vaquilla sagrada. (Hablandole al oído) Irás a la tierra y harás estragos en el mundo, matarás a todo aquel que se ponga en tu camino y me vengarás matando a Gilga.

NARRADOR: Bajó entonces la vaquilla, que ya era muy conocida en las fiestas de Xaló, Benissa, Senija, Alcalalí y Llíber y en el encierro de Uruk cogió a muchos incautos que creían que podían burlarla. A todos los que podía los empitonaba. Hasta que llegó Enkidu. Los demás dioses se enteraron del asunto y observaban el espectáculo desde el tendido de sol.

ENKIDU: (en plan torero andalú) ¡Eh, toro! Ven acá que te voy a dar tu meresido.

NARRADOR: Y ¡iale!, una verónica por aquí, otra por allá, mató a la vaquilla y salió a hombros con las dos orejas y el rabo... un éxito.

AN, ENLIL, SHAMASH, ENKI: (encantados con la hazaña de Enkidu y aplaudiendo) ¡Bravo Enkidu, eres un torero de verdad! ¡Too-ree-roo, too-ree-roo, too-ree-roo! (Hasta que se dan cuenta de la mirada asesina de Ester) ¡Malo, qué malo eres, Enkidu! ¡Retírate! ¡Fueraaaa, Buuuuuh, fueraaaa...! (silbidos...)

ESTER: (habla a Enkidu y este escucha) Enkidu, maldito seas, haré lo que esté en mi mano para traerte todos los males del mundo y acabar contigo...

ENKIDU: ¿Tú, apestosa diosa, tuercebotas, cara candado, culo gordo, víbora...? (y cortándole la cabeza a la vaquilla se la lanza a la cara de la diosa haciendo que huya presurosa) ¡Tóma! ¡Ahí tienes a tu vaquilla, te la devuelvo para que no me llames ladrón! ¿Es tuya? ¡Pues, tómala!

NARRADOR: Pero Ester consiguió que los dioses se reuniera buscando su ansiada venganza.

SHAMASH: Pero Ester, si es solo un mortal que no tiene ninguna importancia, ¡Por qué para él quieres tal venganza?.

ESTER: Si a ti te hubiera insultado de manera en que conmigo hizo¿qué habrías hecho? ¿Y si otros hombres hacen lo mismo con nosotros los dioses? ¿Qué respeto nos tendrán?

ENLIL: Está bieeeeeen, aceptamos barco como animal de compañía. Por mi que se le quite la Play a Enkidu. ¿Te basta con eso Ester?

ESTER: ¿¿Estás de guasa? Por lo menos quitadle la Play e Internet, que se pasa todo el día en Facebook insultándome y diciendo que huelo mal.

ENKI: Mujer, ese tufillo que huelo me llega de ti. Quizá si nos reunimos en el establo no lo notemos.

ESTER: (furiosa) ¡Esto es el colmo! ¿O hacéis lo que digo o no respiro? (contiene su respiración se pone de brazos cruzados)

AN: Está bien. Pero creo que para que todos quedemos contentos le quitaremos la Play, Internet y le llenaremos de virus el ordenador, ¿Qué os parece?

NARRADOR: Quedaron todos contentos y Ester sonreía satisfecha con su venganza mientras se frotaba las manos.

NARRADOR: A los pocos días se levanta de la cama Enkidu y antes de desayunar se pone a jugar a la Play (estaba muy viciado)

ENKIDU: ¿Qué puñetas pasa aquí? Esto se conecta pero ... ¿qué dice aquí?... *Temporalmente fuera de servicio. Firmado: Ester. Te fastidias, Enkidu.* ¡Esto no es justo! Se lo contaré a Gilga.

NARRADOR: Abre su ordenador e intenta conectarse a Internet pero aparece el mismo mensaje.

ENKIDU: ¡No hay derecho! O sea, que porque la maloliente de Ester le da la gana yo no puedo usar internet. (En esos momentos se funde el ordenador y saltan chispas; Enkidu salta hacia atrás) Y ahora me lo llenan de virus para destrozar mi ordenador. ¡Buaaaah! Los dioses son injustos.

NARRADOR: Entra entonces Gilga.

GILGA: Así es Enkidu, nada podemos hacer contra los dioses que nos manejan como a marionetas...

ENKIDU: Sí, es cierto, pero siempre podré decir: Ester es una apestosa tuercebotas. ¡Ale!